

¿Ciudades acogedoras? Transformaciones urbanas, imaginarios y actores sociales

(Friendly cities? Urban transformations, imaginaries and social actors)

Pujadas Muñoz, Joan J.

Univ. Rovira i Virgili. Dpto. de Antropología Social y Filosofía

Plaza. Imperial Tàrraco, 1. 43005 Tarragona

Las transformaciones urbanas van siempre acompañadas de polémicas, ya que el sentido y la direccionalidad de los cambios nunca colman los intereses de todos los sectores sociales, especialmente en las grandes urbes, caracterizadas por una gran heterogeneidad de públicos y de ciudadanos. Tomando como elemento central de análisis el barrio del Raval de Barcelona, se caracterizarán los contrastes entre las políticas urbanas (y específicamente, de las urbanísticas) frente a los anhelos e imaginarios de la abigarrada población que lo habita. Como elemento de contraste se analiza brevemente el significado de las grandes transformaciones urbanísticas asociadas a los grandes eventos transnacionales, Juegos Olímpicos, Expos o Forum de las culturas.

Palabras Clave: Imaginarios urbanos Multiculturalismo. Glocalismo. Movimientos ciudadanos. Sostenibilidad social. Viejos y nuevos actores sociales urbanos. Ciudad acogedora. Urbanismo.

Hiri eraldaketak polemekin batera joan ohi dira beti, zeren eta aldaketen zentzuak eta norabideak inoiz ez baitute giza sektore guztien interesak asebetetzen, bereziki hiri handietan, publikoen eta hiritarren heterogenotasuna handia delarik. Bartzelonako El Raval auzoaren azterketa muineko elementutzat harturik, hiri politiken (eta bereziki hirigintzako) eta horietako biztanleria nabarraren nahien eta imaginarioen arteko kontrasteak karakterizatzen dira. Kontraste elementu gisa, nazioz gairik gertaerakin –Joko Olimpikoak, Expo edo Kulturen Foruma– loturik egon ohi diren hirigintza eraldaketa handien esanahia aztertzen da, laburki bada ere.

Giltza-Hitzak: Hiri-imaginarioak. Multikulturalismoa. Glocalismoa. Mugimendu hiritarrak. Iraunkortasun soziala. Hiriko eragile sozial zahar eta berriak. Hiri eroso. Hirigintza.

Les transformations urbaines sont toujours accompagnées de polémiques, car le sens et la directionnalité des changements ne combent jamais les intérêts de tous les secteurs sociaux, spécialement dans les grandes villes, caractérisées par une grande hétérogénéité de publics et de citoyens. En prenant comme élément central d'analyse le quartier du Raval de Barcelone, on caractérisera les contrastes entre les politiques urbaines (et spécialement, des urbanistiques) face aux aspirations et aux imaginaires de la population bigarrée qui y habite. Comme élément de contraste on analyse brièvement la signification des grandes transformations urbanistiques associées aux grands événements transnationaux, Jeux Olympiques, Expos ou Forum des cultures.

Mots Clés: Imaginaires urbains. Multiculturalisme. Glocalisme. Mouvements citoyens. Durable social. Anciens et nouveaux acteurs sociaux urbains. Ville accueillante. Urbanisme.

Desde sus inicios, a finales del siglo XIX, el discurso de las ciencias sociales sobre la ciudad ha tendido a destacar el potencial conflictivo de unos escenarios en que se dirimieron primero luchas de clase, posteriormente conflictos ciudadanos de base urbanística y/o política y, actualmente, conflictos multipolares en los que el marco del multiculturalismo les añade una dimensión global o, para ser más precisos, *global*.

Si para George H. Mead (1967) la ciudad constituye un ente patológico, aquejado de un permanente desorden social, generado por la incapacidad del sistema para asumir el crecimiento constante y la diversidad cultural y de estilos de vida de que son portadores los nuevos urbanitas, para Simmel (1950) la ciudad es generadora de patologías a nivel individual, creando al sujeto *blasé*, desconectado y desidentificado de su entorno social inmediato, esto es, incapaz de insertarse positivamente en su propio medio social. Para Durkheim (1976, 1982) esta patología social, específicamente urbana, es la *anomia*.

En sus abundantes y celebrados trabajos sobre la ciudad europea de los años 60 y 70, Manuel Castells (1979) insistió siempre en la caracterización de los sujetos sociales organizados en forma de movimientos ciudadanos en los que la lucha por unas mejores condiciones de vida urbana eran una continuidad de la lucha de clases en el marco político o laboral. Castells, junto a otros muchos científicos sociales de filiación marxista, proponían la lucha de clases como el elemento dinámico, tensionador, de la vida urbana en cualquiera de sus manifestaciones y escenarios.

Si hemos de hacer caso de las imágenes que los científicos sociales nos han legado sobre la ciudad, sus conflictos, sus fracturas y sus actores sociales, aquella está muy lejos de ser una realidad tranquila y sosegada. Como señala, acertadamente, el gran antropólogo sueco Ulf Hannerz, el prisma de los antropólogos urbanos y, en general, de todos los etnógrafos de la ciudad, ha tendido a ir parejo con sus ansias de reforma social (Hannerz, 1986). La imagen caricaturizada del antropólogo urbano como hermanita de la caridad y defensor de los desheredados abunda en esta imagen del posicionamiento de los científicos en relación a la ciudad y a las luchas por la hegemonía y la contrahegemonía.

Lo cierto es que, haciendo un balance de las aportaciones de la etnografía y de los enfoques cualitativistas y humanistas en ciencias sociales, las realidades urbanas más conocidas y analizadas nos remiten al ámbito de la marginación, de la desviación, de la pobreza y, en definitiva, de la subalternidad social (Pujadas, 1996). La ciudad se constituye así como un objeto de estudio asociado al sufrimiento, al desasosiego y a la frustración o a la rebelión. La ciudad, en suma, es un lugar violento e inseguro, “una selva donde acechan los grandes y los pequeños felinos, dispuestos a destruirnos, para sobrevivir” (Fernandes, 2004). Esta metáfora del etnógrafo

portugués Fernandes pretende, más que representar la violencia y el desasosiego de los urbanitas, establecer una sutil hipótesis con la que explorar las experiencias y representaciones sociales de la inseguridad y el miedo a lo imprevisible, a lo extraño: esos miedos propios del sujeto *blasé* simmeliano, a los que ya hemos hecho alusión.

Tomando en cuenta todo este bagaje de planteamientos conflictualistas, asociados al análisis de las realidades urbanas, mi pretensión en este texto es explorar el principio de sostenibilidad social de las ciudades, vinculándolo al de sostenibilidad ecológica y económica, que son desarrollados paralelamente en otras ponencias y por parte de especialistas en la materia. Se trata de una reflexión basada en análisis propios de procesos urbanos y de otros tomados de autores que, en la misma línea analítica, se preguntan quiénes son los actores urbanos de la ciudad de inicios del siglo XXI y cual es la direccionalidad y el significado de las transformaciones urbanísticas que convierten la ciudad industrial en una nueva realidad cuyas características, morfología y dinámicas no acaban de estar todavía suficientemente claras, pero que nos indican la aparición de nuevos procesos y nuevos actores sociales.

RACIONALIDAD Y CAOS: LAS REFORMAS DE LOS CENTROS HISTÓRICOS

Hasta tiempos relativamente recientes en la historia del urbanismo no existía una idea clara y coherente de patrimonio monumental histórico. Como sucede con la magnífica presentación museográfica del Templo Mayor en los alrededores del zócalo de Ciudad de México, donde se muestran de manera didáctica la superposición de estratigrafías que permiten comprender la sucesión de épocas y estilos constructivos en la historia de Tenochtitlan (la capital del Imperio Mexica), sobre los restos de cada periodo anterior, todas las ciudades europeas en las que podamos pensar son una muestra del constante proceso de destrucción de unas formas estéticas, de una manera de concebir la disposición y los volúmenes de los edificios y de las calles, por otros nuevos, que en cada época se consideran los más refinados, funcionales y racionales¹.

Tal vez el patrimonio religioso, desde el “tiempo” de las catedrales (como la denominó DUBY, 1997), sea una de las pocas excepciones en cuanto a preservación patrimonial, aunque no resulta difícil tampoco ver muestras de excelentes templos románicos, envueltos, rediseñados o rematados por edificaciones góticas, y en el caso de las edificaciones medievales menos espectaculares por su tamaño podemos ver cómo pesadas

1. Esta afirmación resulta especialmente cierta en el caso de las antiguas ciudades romanas amuralladas, que fueron sistemáticamente destruidas en época altomedieval para erigir la ciudad medieval intramuros (Weber, 1987).

portadas neoclásicas o barrocas oscurecen la pureza de líneas de iglesias de factura románica o gótica. En el caso de las construcciones civiles el sentido patrimonial ha sido todavía mucho menos cuidadoso y en las ciudades españolas, por ejemplo, quedan bien pocas evidencias de edificaciones anteriores al siglo XVIII, con la excepción de palacios o construcciones nobles, muchas de ellas en estado calamitoso de conservación hasta bien avanzado el siglo XX.

No este el lugar ni el momento para entrar en el debate, denso y complejo, de la definición de patrimonio histórico ni, tampoco, en el de la función social del patrimonio en la sociedad urbana. En todo caso, quiero aludir a dos tipos de contradicciones: 1. La nula atención que se le ha prestado hasta nuestros días a la vivienda de los sectores subalternos, cuando su valor testimonial e histórico es idéntico al de palacios, catedrales, o al de edificaciones rurales como caseríos, masías, pallozas o barracas, y 2. La escasa sensibilidad hacia la conservación patrimonial que muestran los tres agentes más dinámicos en los procesos de transformación de la malla urbana: los poderes municipales, el sector inmobiliario y el sector técnico, constituido por arquitectos, urbanistas y diseñadores.

Como bien sabemos, existe una larga tradición en la Europa mediterránea de barrios históricos o de distritos antiguos que constituyen espacios donde conviven algunos de los grandes emblemas del patrimonio arquitectónico local, junto al comercio de orientación turística y la vivienda de sectores populares o subalternos: poblaciones envejecidas, pobres o de inmigrantes recién llegados a la ciudad. Se trata de espacios donde la mezcla de públicos y de actores urbanos es extremadamente contrastante. Hasta hace pocas décadas en muchas ciudades españolas, italianas o portuguesas estos centros históricos habían llegado a límites insostenibles de degradación urbanística e higiénica².

Tomemos como ejemplo el caso del Barrio del Raval de Barcelona, también conocido como *Barrio Chino*. Se trata de uno de los núcleos principales de la vieja Barcelona³. Es un espacio céntrico situado muy cerca de las principales rutas e itinerarios turísticos de Barcelona. Se trata de un barrio con una gran densidad de población que, históricamente, ha tenido un papel destacado en la actividad industrial y como espacio de ocio, dada su ubicación muy cercana al puerto y a la gran arteria urbana de las Ramblas. Se trata de un barrio obrero que, desde finales del siglo XIX y a lo largo del

siglo XX, ha recibido diferentes oleadas de población inmigrada, procedente de Aragón, Valencia y Murcia, en primera instancia, y posteriormente de Andalucía y otras regiones de España. Desde mediados de los años 1980 el barrio empezó a tornarse multicolor y pluricultural, con la llegada primero de población de origen marroquí y, posteriormente, de procedencia filipina y pakistaní, junto a un contingente menor de personas de origen latinoamericano, que han llegado en los últimos años (Maza, McDonogh, Pujadas, 2002).

Desde hace dos décadas, con el advenimiento de la democracia en los ayuntamientos, se inició un ambicioso proyecto urbanístico para el barrio, que ha significado la progresiva substitución de calles estrechas, edificios ruinosos, miseria y prostitución callejera por edificios nuevos, restaurantes elegantes, espacios abiertos y grandes equipamientos culturales como el MACBA o el CCCB⁴. Los valores que hay detrás de estas actuaciones urbanísticas de gran escala pueden sintetizarse en el texto publicado en la revista municipal *Ciutat Vella dia a dia*, en la que Xavier Casas, concejal y presidente del Distrito I de Barcelona afirma:

Fins fa ben pocs anys el Raval estava d'esquenes al sol. Els carrers que recorren el barri i que tan típics i encisadors són per a molts, als seus veïns només els hi donaven la possibilitat d'anar a parar a un altre fosc i humil carrer que alhora feia un tant del mateix, limitant el dret intrínsec de les persones a gaudir d'espais oberts on prendre el sol i poder respirar a fons.

La voluntat expressa de no voler trencar l'encant del barri ha estat preservada sempre que no transgredís la dignitat d'uns veïns que, sense les possibilitats econòmiques per canviar de pis ó la voluntat d'anar-se'n del seu barri de sempre, vivien en un Raval degradat i marginat de la ciutat.

Amb la premissa, el primer és la gent, les transformacions s'han succeït arreu del barri.

Equipaments, obres d'infraestructura, rehabilitacions, enllumenat, etc., però potser les obres més emblemàtiques d'aquest procés de metamorfosi han estat les places.

Aquestes places on sovint veiem avis prenent el sol, nens jugant, gent passejant, han estat guanyades amb gran esforç i són el símbol d'aquest nou barri, que comença a mirar de fit a fit un futur on les relacions humanes són prioritàries, en front de la determinació de les èpoques anteriors, on el principal interès era la edificació de qualsevol espai obert i sense comptar amb les condicions humanes dels habitants.

2. El caso de Nápoles, creo que resulta bastante expresivo, aún hoy en día, de esta degradación urbana. Existen, sin embargo, otros muchos casos. En el caso del Estado español esa degradación de los centros urbanos históricos era una constante hasta hace diez o quince años.

3. El barrio del Raval constituye, junto al Barrio Gótico, la Barceloneta y el Barrio de la Ribera, el Distrito primero de la ciudad condal, también denominado *Casc Antic* o *Ciutat Vella*.

4. Las siglas de estas instituciones corresponden al Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA) y al Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB). En ambos casos de se trata de instituciones que movilizan grandes contingentes de turistas y visitantes, totalmente ajenos a la vida del barrio. El uso que los vecinos hacen del espacio público, aledaño a ambos centros, como lugar de sociabilidad y recreo entra a veces en conflicto con el uso prioritario para el que fueron modelados estos espacios por parte de las autoridades municipales.

Gaudir d'aquests espais és retrobar-se amb els veïns, amb la conversa, la relació... fent en definitiva un barri més humà per la seva gent. (Casas, 1993)⁵.

Esta visión idílica, no exenta de paternalismo, del dirigente municipal contrasta vivamente con las reservas y las numerosas críticas, movilizaciones ciudadanas y reacciones de todo tipo que las actuaciones públicas, semipúblicas y privadas han suscitado entre los vecinos. El aparato de comunicación o propaganda municipal del consistorio barcelonés se defiende de estas críticas aludiendo a la falta de interlocución válida, que represente los intereses del conjunto de los vecinos. Éstos, efectivamente, se hallan fragmentados en más de un frente, por medio de asociaciones o movimientos que defienden cosas diversas.

Por un lado, los miembros de la Asociación de Comerciantes de la Rambla desearían un barrio tranquilo, aseado, renovado y exento de marginación y peligrosidad, para crear un mejor contexto para su actividad comercial. La limpieza y adecentamiento del barrio que este sector preconiza no es solamente urbanística, pues consideran como uno de los principales problemas la propia marginalidad de la población que allí reside, aquejada de diferentes tipos de marginación: envejecimiento, pobreza, prostitución y una tasa de extranjería que supera ya el 47% del contingente poblacional del barrio⁶.

5. Transcripción de la cita: Hasta hace bien pocos años el Raval estaba de espaldas al sol. Las calles que recorren el barrio y que tan típicas y encantadoras son para muchos, no proporcionaban a sus vecinos más que la posibilidad de ir a parar a otra calle igualmente oscura y humilde, limitando así el derecho intrínseco de las personas a gozar de espacios abiertos donde tomar el sol y poder respirar a fondo. // La voluntad expresa de no querer romper el encanto del barrio se ha preservado siempre que no transgrediese la dignidad de unos vecinos que, sin las posibilidades económicas para cambiar de piso o sin la voluntad de marcharse de su barrio de siempre, vivían en un Raval degradado y marginado de la ciudad. // Bajo la premisa de, primero es la gente, las transformaciones se han sucedido a lo largo de todo el barrio. Equipamientos, obras de infraestructura, rehabilitaciones, iluminación, etc., pero tal vez las obras más emblemáticas de este proceso de metamorfosis han sido las plazas. // Estas plazas donde a menudo vemos abuelos tomando el sol, niños jugando, gente paseando, han sido ganadas con gran esfuerzo y son el símbolo de este nuevo barrio, que empieza a mirar de hito en hito hacia un futuro en que las relaciones humanas serán prioritarias, frente a la determinación de épocas anteriores, en que el principal interés era la edificación de cualquier espacio abierto y sin contar con las condiciones humanas de los habitantes. // Disfrutar de estos espacios es reencontrarse con los vecinos, con la conversación, con la relación, convirtiendo, en definitiva, al barrio en algo más humano para su gente (Casas, 1993).

6. Según los datos del Padrón continuo de Habitantes del Ayuntamiento de Barcelona, el Distrito de Ciutat Vella tenía en enero de 2005 una población extranjera cifrada en 38.045 habitantes, lo que representa el 35,6% de la población total del Distrito. Los datos correspondientes al barrio del Raval arrojan un total de 21.615 habitantes de origen extranjero y un porcentaje respecto a la población total del barrio de 47,4%. Como dato contextual general, hay que señalar que la población extranjera residente en Barcelona es con fecha 1 de enero de 2005 de 230.942 personas, lo que representa un porcentaje del 14,6%, ya que la población de Barcelona alcanza los 1.578.546 habitantes (cifra oficial aprobada por el INE para el 1 de enero de 2004).

Existe una asociación de vecinos, *Associació de Veïns del Raval*, caracterizada por su gran docilidad y sintonía con la administración municipal. Esta entidad no plantea debates de fondo sobre el futuro del barrio o sobre la manera de conseguir un proyecto urbanístico y social a la medida de las personas que viven allí, sino que se concentra en la organización de actividades, que son fuertemente subsidiadas por el municipio. Las críticas vecinales a esta entidad son constantes, pero no ha cristalizado ninguno de los intentos de crear una asociación antagonista que posea un consenso y una base social más amplia, sino respuestas puntuales y movilizaciones, que no generan una estructura visible y estable, que sirva de nuevo referente⁷. Un cuarto sector, externo al barrio, está constituido por plataformas ciudadanas, algunas de ellas organizadas por profesionales críticos de la arquitectura, que plantean al Ayuntamiento quejas o propuestas sobre determinados proyectos particulares referidos a la orientación de las políticas urbanísticas del municipio en el barrio. Un quinto y último sector, perfectamente instalado en el barrio, lo constituyen el sinnúmero de ONG's y asociaciones de inmigrantes, que gestionan de maneras diversas los problemas concretos de marginación que allí se desarrollan. Este sector, sin embargo, no entra, salvo contadas excepciones, en el debate sobre las reformas en el Raval.

No resulta aceptable, sin embargo, esa queja de los ediles municipales sobre la supuesta ausencia de interlocutores válidos con los que negociar y consensuar la orientación política en la transformación del barrio. En varios trabajos se han analizado con detalle las prácticas municipales tendentes a sustituir diálogo por subvenciones. Existe en el Raval, como en otros núcleos de la ciudad, un grupo de expertos municipales en mediación, cuya actividad consiste en ganarse adhesiones a partir de colaborar y subvencionar actividades comunitarias sectoriales, siempre que no pongan en entredicho las grandes líneas maestras de las actuaciones y proyectos urbanos (Maza, 1999; McDonogh, 1999; Maza, McDonogh, Pujadas, 2002).

De hecho, los grandes interlocutores del municipio son, todos ellos, agentes externos al barrio y a la ciudad: grandes operadores deslocalizados con intereses globales. El gran proyecto para el Raval, *Ciutat Vella* y el conjunto de la ciudad es reconvertir la vieja urbe industrial en un símbolo del cosmopolitismo, en un referente transnacional, en un hito de la hospitalidad.

Las grandes operaciones urbanísticas, como las que han acaecido en el barrio del Raval en los últimos años, además de modificar de manera drástica los referentes espaciales y simbólicos de la comunidad, generan procesos de alteración de

7. Actualmente se halla en curso de realización una tesis doctoral sobre el barrio del Raval por parte de Paulo J. Jorge, alumno portugués de la URV, en la que se analizan estas formas de movilización alternativas.

los flujos humanos y mercantiles, arrinconando y desposeyendo del control del espacio a sus antiguos habitantes. Se definen, o al menos eso es lo que se pretende, nuevas centralidades, modificando antiguos equilibrios entre áreas residenciales y áreas de servicios. Nuevos contingentes de población, atraídos por la oferta de nuevas viviendas en el contexto de un urbanismo renovado, irrumpen en la vida comunitaria, generando procesos que tienden a hacer más evidente el contraste con la marginación social preexistente, que solamente se ha paliado en pequeñas proporciones. En el Raval contemporáneo conviven, junto a esa población obrera o de origen obrero, tan bien descrita por Manuel Vázquez Montalbán en algunas novelas, compuesta en su mayoría por inmigrantes españoles llegados en la posguerra, un grupo muy significativo de profesionales y representantes de las capas medias, entre la que destacan artistas plásticos, periodistas, gente del cine y del teatro y profesores. Junto a ellos, ese contingente importante de población extranjera, llegada en un proceso que ya empieza a ser largo, que se inicia en los años 80⁸.

Los antiguos centros urbanos, como el Raval barcelonés, están siendo sometidos a una presión constante por parte de ese conglomerado de operadores públicos y privados, que están interesados en ganar esos territorios, espacialmente centrales y simbólicamente emblemáticos, para la consolidación de una oferta de servicios financieros, culturales, comerciales y hoteleros. Barcelona, como cualquier gran ciudad del mundo, aspira a reforzar su imagen de *ciudad hospitalaria*, acogedora y abierta al mundo, capaz de ofrecer todas las infraestructuras y equipamientos necesarios para hacerlas apetecibles como sedes de empresas transnacionales, como centros de negocios, como lugares para la celebración de congresos y convenciones internacionales, como espacios crecientemente centrales en los flujos de dinero, ideas y personas y, en fin, como reclamo para turistas y visitantes (Hannerz, 1998; Baptista, Pujadas, 2000; Pujadas, Baptista, 2001).

No se trata de negar la evidencia de que, dentro de las políticas municipales de transformación del barrio no exista un programa de realojamiento de la población marginalizada, especialmente de ese gran contingente de ancianos que sobreviven con pensiones sociales mínimas, o de que no existan fórmulas para acceder por parte de familias de rentas modestas a viviendas de alquiler reducido, subsidiadas por el municipio. El hecho destacado, sin embargo, es que el alcance y el ritmo de estas reformas “de carácter social” está muy por debajo de la amplitud y rapidez con la que

se actúa para dotar al barrio de servicios e infraestructuras orientados, no a la población residente, sino a una masa anónima y heterogénea de personas, que Martinotti (1996) etiquetó como **usuarios urbanos** (*city users*).

Estos **usuarios urbanos** son de diferente condición y origen, en base a los servicios que consumen: (1) estudiantes universitarios del área metropolitana de Barcelona que acuden diariamente a alguna de las facultades de las tres universidades instaladas en el barrio, o los estudiantes que trabajan en la Biblioteca de Catalunya, (2) visitantes locales, nacionales y extranjeros de las galerías de arte, del MACBA, del CCCB, del Centro Cultural Santa Mònica, del Palacio de la Virreina o del Museo Marítimo, (3) el público que acude a los teatros instalados en el barrio: Gran Teatro del Liceo, Poliorama, Romea, Goya, Principal, (4) los académicos del Institut d'Estudis Catalans, de la Reial Acadèmia de Bones Lletres y de otras instituciones profesionales y académicas instaladas en el edificio gótico del que fue Hospital de la Santa Cruz, o los investigadores del CSIC, cuya sede ocupa toda una calle en la parte trasera de la Biblioteca de Catalunya y, en fin, (5) los numerosos visitantes que se adentran en el barrio para otros fines o menesteres, como el acceso a locutorios, restaurantes étnicos (pakistaníes, chinos, latinos), la compra en carnicerías hal-al, en comercios étnicos marroquíes, pakistaníes o filipinos, en videoclubs orientados hacia la producción cinematográfica de la India (el llamado cine de Boliwood) y, aún otros, a la búsqueda de los prostíbulos de baja estofa que todavía quedan en el barrio.

En un trabajo ya citado (Maza, McDonogh, Pujadas, 2002), se planteaba la lucha desigual entre la administración municipal y la población del Raval por imponer su imaginario y su proyecto de barrio en el marco del proceso de transformación urbana. Las críticas que en su día suscitó la aprobación del Plan General metropolitano (1976) fueron asumidas parcialmente durante el proceso de elaboración del PERI del barrio, que fue aprobado, finalmente, en 1985⁹. El elemento básico del consenso consistía en abandonar el proyecto de apertura de grandes vías en el interior del barrio, que preveía inicialmente el PGM y que respondía toda-

9. Otros aspectos consensuados entre el Ayuntamiento de Barcelona y los vecinos, durante el proceso de consulta pública del PERI del barrio, afectaban a la preservación del patrimonio arquitectónico del barrio (con especial referencia a viviendas y antiguas fábricas de estilo modernista) i, sobre todo, al mantenimiento del tejido social preexistente, lo que significaba generar las condiciones que permitieran el acceso a la vivienda de los vecinos afectados por las intervenciones en edificios residenciales y, al mismo tiempo, facilitar la continuidad de los establecimientos comerciales preexistentes. Son muchas las voces que afirman que este conjunto de premisas no se han respetado o, al menos, muy poco, para dar paso a actuaciones más espectaculares y de mayor visibilidad, poniendo por delante las expectativas creadas entre la población barcelonesa, en general, y buscando el efecto llamada hacia potenciales usuarios urbanos transnacionales, que la búsqueda de soluciones a las necesidades y anhelos de la población local.

8. Hay que señalar el importante número de estudios de artistas plásticos, esencialmente extranjeros, que se hallan ubicados en el barrio. Una muestra pública de esta presencia es la existencia de medio centenar de pequeñas galerías de arte en las que se exponen y venden las obras de este contingente “glocal” de artistas.

vía a la filosofía de articulación urbana propuesta, a mediados del siglo XIX, por el Plan Cerdà¹⁰.

A pesar de este compromiso esencial entre administración y sociedad civil, desde la creación en 1988 de Procivesa (empresa municipal de capital mixto), encargada de la ejecución del proyecto urbanístico del barrio, empieza a utilizarse la figura de los Planes Especiales, que suponen en muchas ocasiones una seria corrección de las previsiones del PERI. Uno de los ejemplos más palpables de **proyecto intrusivo**, que desvirtúa el proyecto pactado inicialmente, es la apertura de la **Rambla del Raval**, que ha supuesto la operación de vaciado físico de un enclave construido más importante, desde el inicio del proceso de reforma. La superficie afectada es de 18.362 m², que corresponde al espacio ocupado por dos manzanas de casas del Ensanche barcelonés. La creación de este “gran espacio vacío”, que contrasta de manera insultante con el aspecto abigarrado del conjunto del barrio, supuso la demolición de 62 edificios, 789 viviendas y la afectación de más de 1.800 vecinos. La anchura de las dos calles desaparecidas con esta reforma (Cadena y San Jerónimo) era de cuatro metros cada una, mientras que la de la Rambla actual es de cincuenta y ocho, y su longitud de trescientos diecisiete metros (Martí Abella, 2000).

La Rambla del Raval fue inaugurada el día 21 de setiembre del año 2000, en el marco de las fiestas de la ciudad. Los lemas que aparecían en los carteles anunciadores de la ceremonia coinciden con los valores expresados en el texto del Sr. Casas, Presidente del Distrito, reproducido más arriba: “La Nueva Rambla del Raval para la gente”, “El barrio del Raval dará la bienvenida a la señora Luz y al señor Espacio”. El simbolismo que destaca en este discurso, en esta puesta en escena, insiste en dos elementos: (1) La Rambla es un don que la ciudad ofrece a la población y (2) La Rambla supone la recuperación de un territorio urbano que estaba sumido en un estado tenebroso.

Cabe destacar que, junto a la impresión visual de espacio desproporcionadamente grande, la Rambla constituye hasta el presente un no-lugar. Y esto por dos razones: (1) consiste en un espacio que está vacío casi siempre, excepto en sus dos extremos, en que la Rambla se cruza con dos arterias

importantes del barrio, las calles San Pau y Hospital y (2) ningún tipo de público se identifica plenamente con la Rambla, ni la ha hecho suya. Constituye, pues, un lugar de paso y no precisamente de los más frecuentados. La verdad es que este gran espacio vacío, en medio de la densidad bulliciosa de los alrededores, genera desasosiego, que viene potenciado por la suma frialdad de los materiales utilizados y la parquedad del mobiliario urbano que la adorna.

Frente al fracaso (al menos temporal) de esta faraónica actuación urbanística, el Municipio y algunas de sus entidades satélites en el barrio asumen la tarea de programar actividades públicas de manera reiterada, de forma que puede afirmarse que existe una tutela paternalista del enclave y de los flujos a los que se orientan estas actividades de movilización de personas. Hay que señalar que la mayoría de actos programados no tienen a los habitantes del barrio como público específico, ni tan solo principal. Se trata de un uso orientado hacia el conjunto de la ciudadanía: actos de la Fiesta Mayor de la ciudad (la Merced), fiestas de Carnaval, exposiciones, jornadas y concentraciones de diferente tipo, propuestas por entidades ciudadanas externas al barrio. Cada mes de mayo, sin embargo, se repite la celebración de la “Muestra de entidades del barrio”, pues los mediadores municipales están muy interesados en hacer patente el apoyo del Ayuntamiento hacia el tejido asociativo local para poder legitimar sus políticas sociales y urbanísticas.

En el discurso oficial de los representantes municipales se muestra el desconcierto por este fracaso, que juzgan imprevisible e injustificado, pero lo cierto es que, paralelamente, los proyectos que está impulsando el municipio para la Rambla son la instalación de un gran hotel con galería comercial adjunta, así como comercios de alto nivel, restaurantes y otros servicios para visitantes con alto poder adquisitivo. Mientras estos proyectos se concretan, cosa complicada debido a las imágenes negativas heredadas y a la persistente marginalidad de la población del barrio, la Rambla empieza a ser ocupada, como espacio de reunión y encuentro, por actores sociales no previstos ni deseados: jóvenes pakistaníes, que se ubican en la paseo central, y algunos vecinos, en general de edad avanzada y con signos de pobreza severa.

A este error de cálculo, en lo que se refiere a la respuesta social frente a las innovaciones urbanísticas, el caso de la Rambla del Raval no constituye más que otro episodio que añadir al de anteriores fracasos, como los que se han producido en la zona alemana del Maremagnum (al final de las Ramblas) o en la zona del Port Vell. En los tres casos se trata de espacios pensados para el disfrute del conjunto de la ciudadanía y como reclamo para los visitantes ajenos, que se han acabado convirtiendo en espacios de transición, que acaban tornándose conflictivos, debido a la presencia de jóvenes airados, traficantes de droga y actores que muestran otros signos de marginación. ¿Se trata, pues, de un error de cálculo o, más bien, de una orientación errática en la priorización de las mejoras de la calidad de vida urbana?

10. Recordemos que el Plan Cerdà, aprobado en 1859, constituyó la base de la redefinición radical de la estructura urbanística de Barcelona. Tras la caída de las murallas de la ciudad medieval, la idea central de Cerdà era crear el **ensanche urbano** en forma de cuadrícula (racional y funcional) que debía articularse con la Barcelona antigua (la actual *Ciutat Vella*, o distrito I de la ciudad) por medio de la apertura de grandes vías, que rompían con el trazado angosto y errático (“salvaje”) del casco viejo. Las ideas centrales de su doctrina urbanística fueron recogidas en su libro *Teoría General de la Urbanización* (1867). Todas las intervenciones urbanísticas que se han realizado en el barrio, hasta la aprobación del mencionado PERI de 1985 seguían las líneas maestras de Cerdà con pequeñas modificaciones. Así, la apertura de la Vía Layetana en 1921 (que une la plaza Urquinaona con el puerto) no es más que una de las varias actuaciones previstas en el mencionado Plan.

GRANDES EVENTOS GLOBALES, INTERVENCIONES URBANÍSTICAS Y NUEVOS ESPACIOS DE CENTRALIDAD

Las transformaciones urbanísticas decisivas de las ciudades no afectan de la misma manera ni a todos sus residentes ni a todas sus áreas, ya que las alteraciones físicas y funcionales se producen a ritmos y en direcciones diferentes. En el caso de Barcelona, como en el de Lisboa, por ejemplo, la expansión metropolitana ha tenido en los Juegos Olímpicos y en la Exposición Universal, respectivamente, dos grandes oportunidades para proceder a la redefinición simbólica de determinados espacios urbanos, envejecidos y marginales (Poble Nou y Os Olivais-Chelas), que han pasado a convertirse en espacios emblemáticos para la creación de una imagen de ciudades cosmopolitas y en expansión¹¹. Tanto los dirigentes políticos como los agentes económicos (especialmente los operadores turísticos e inmobiliarios) están crecientemente interesados en difundir imágenes de las remodelaciones urbanísticas que refuercen el carácter pluricultural, abierto y acogedor de sus respectivas ciudades. Como señalan Borja y Castells, las ciudades son las grandes protagonistas de nuestra época. Su dinámica surge de una articulación compleja y multidimensional que es el resultado de la confluencia de los gobiernos locales, agentes económicos (públicos y privados), organizaciones sociales y cívicas, sectores intelectuales y profesionales y medios de comunicación social (Borja y Castells, 1997: 139).

Junto a esta explosión hacia afuera de las ciudades, que buscan un lugar preciso en el concierto internacional, existe también una implosión hacia adentro, ya que los órdenes y flujos que caracterizaban la vida cotidiana de los urbanitas se ven seriamente alterados. Tanto las formas de percepción de los cambios, como los mecanismos de adaptación a las nuevas situaciones, generan reacciones críticas, inseguridad y desconcierto entre los antiguos residentes. Junto a la alteración de los espacios físicos, los moradores de las ciudades se ven sometidos a nuevas formas de convivencia con nuevos actores sociales que aparecen en la escena urbana acompañando a las innovaciones urbanísticas.

Se crea así un sentimiento de *pérdida de referentes*: viejos edificios vecinales que son substituidos por bancos o agencias de seguros, antiguos espacios públicos, que eran lugares de encuentro y de sociabilidad callejera, sucumben frente al trazado de una nueva avenida de circulación rápida, tradicionales formas de relación entre los compradores de un barrio y los vende-

ros, panaderos y carniceros van declinando en favor de estilos impersonales de compra en grandes supermercados. La densidad de las relaciones cotidianas entre los moradores de la infinidad de microuniversos que alberga en su interior cualquier gran ciudad mediterránea, como Barcelona y Lisboa (que constituye uno de los elementos exteriormente más caracterizadores) se ve confrontada con una movilidad residencial en expansión y con la tendencia creciente a la individualización y la privacidad (Pujadas, 2001a, 2001b, Baptista y Pujadas, 2000).

La ciudad imaginada por los planificadores (autoridades municipales y cuerpos técnicos) se ve reflejada en las actuaciones emblemáticas y de gran alcance, que tienen como telón de fondo los grandes eventos internacionales. A diferencia de la lentitud que supone restaurar un centro histórico, las grandes actuaciones municipales que conllevan la colonización de grandes superficies ocupadas por viejas instalaciones industriales, terrenos ferroviarios abandonados y, eventualmente, zonas habitacionales poco densas, permiten actuaciones rápidas y resultados bien visibles que refuerzan el protagonismo del diseño y la creación de nuevos distritos urbanos, que buscan una nueva centralidad en el entramado metropolitano. Si consideramos el caso de las dos áreas de actuación mencionadas hace un momento (Poble Nou en Barcelona y Os Olivais-Chelas en Lisboa), más las actuaciones, también en Barcelona, que se acaban de realizar con motivo del Forum Universal de las Culturas (la zona del río Besòs), podemos hallar claros paralelismos, así como una filosofía común:

1. El predominio del diseño arquitectónico de vanguardia, firmado por las grandes figuras internacionales del momento.
2. La creación de grandes espacios vacíos, como estrategia que refuerza la voluntad de creación de grandes escenografías singulares, que den carácter y prestigio¹².
3. El carácter nuclear de grandes edificios corporativos de empresas transnacionales o de empresas nacionales con vocación globalizadora: el caso de las Torres Agbar (zona del Besòs), Mapfre y Arts (Villa Olímpica) en Barcelona.
4. La construcción de grandes hoteles para cubrir la creciente demanda de directivos empresariales transnacionales, profesionales, diplomáticos¹³.

11. No puede decirse lo mismo de Sevilla que, más allá de la nueva colección de puentes sobre el Guadalquivir, concentró las actuaciones urbanísticas en la isla de La Cartuja, sin que tras la finalización de la Expo de 1992 se hiciera realidad el proyecto de parque tecnológico que se había proyectado. Este gran evento internacional no fue aprovechado por los sevillanos para darle nuevo empuje a su ciudad. Al menos, no de manera comparable a los casos de Lisboa o Barcelona.

12. Podemos encontrar claros paralelismos en los casos de París (Arche de la Défense), Londres (Docks) o Bilbao (Guggenheim).

13. Recordemos la caracterización que autores como Martinotti (1996) o Hannerz (1998) hacen de los nuevos actores sociales metropolitanos, que podríamos denominar los *nuevos usuarios urbanos globales*.

5. Creación de áreas de vivienda de alto nivel para las nuevas capas hegemónicas de la ciudad, así como locales para la instalación de servicios de calidad orientados a los nuevos habitantes como al resto de usuarios urbanos, con el objetivo de crear las condiciones para la consolidación de la nueva área como espacio de atracción urbana.
6. Articulación de la nueva área con el resto de la ciudad y con las grandes vías de circulación rápida interurbanas, mediante accesos eficientes y amplios.
7. Inversiones importantes en mobiliario urbano y en ajardinamientos de calidad.

Las actuaciones urbanísticas que se han realizado en Barcelona en los últimos 15 años han abierto la ciudad al mar, cumpliendo una vieja aspiración de los planificadores urbanos barceloneses, deseosos de reconvertir la barrera constituida por viejas instalaciones industriales e infraestructuras ferroviarias obsoletas en un gran paseo marítimo que vertebrara el frente de costa. Estas grandes intervenciones han potenciado sin duda al conjunto de la ciudad, multiplicando la imagen de Barcelona como ciudad hospitalaria y como metrópolis transnacional. Debe ser destacada, no solamente la belleza de los nuevos entornos construidos, sino también las mejoras en equipamientos y servicios, que permite a las empresas del sector hotelero y de servicios ofrecer sus servicios a los numerosísimos usuarios urbanos, llegados desde cualquier confín del mundo. Barcelona constituye, sin duda, una ciudad mundial, tal como la definió Hannerz (1998).

Corresponde a los especialistas en el tema establecer si resulta sostenible desde el punto de vista económico y ecológico este conjunto de actuaciones. Las ciudades acogedoras se orientan en lo económico hacia los flujos de capital, de actividades y a la circulación de personas en el ámbito global, por lo que se refuerza su ligazón transnacional y, por tanto, su dependencia respecto a esas realidades deslocalizadas y glociales. La sostenibilidad ecológica de las actuaciones, tan sumamente pregonada durante la realización de las obras que han dado lugar al área del Forum, suena a discurso autojustificativo, que se alinea en el marco de lo políticamente correcto, antes que en el de una priorización real de esta dimensión. Sin embargo, y este aspecto me parece esencial, no se puede olvidar que la ciudad acogedora constituye una realidad socialmente insostenible, porque ahonda más en la segregación espacial que se deriva de la creciente segmentación social.

CONCLUSIONES: LA INSOSTENIBILIDAD DE LA CIUDAD ACOGEDORA

Tras el cosmopolitismo de la ciudad acogedora se esconde el multiculturalismo de la ciudad real, cotidiana, que es mucho más compleja que las imágenes de concordia que proyecta el aparato de

propaganda municipal y el conjunto de mediadores del entramado empresarial que se cobija bajo esas imágenes de opulencia, modernidad, tecnología y excelencia en el diseño, que constituyen los elementos del llamado **Modelo Barcelona**.

Hay que partir de la premisa, obvia, de que la sostenibilidad social de un sistema urbano es económicamente costosa y que los únicos beneficios que rinde son, precisamente, sociales y no económicos. La inmensa cantidad de recursos invertidos en cualquier ciudad para reforzar su dimensión acogedora y su atractivo transnacional (esto es, su atractivo para inversores, empresarios, expositores, instituciones, congresistas y promotores del ámbito cultural y del espectáculo) es viable mediante la conjunción de capitales públicos y privados. La intervención del capital privado busca, obviamente, la rentabilidad de la inversión a corto o medio plazo. ¿Qué buscan, sin embargo, los poderes públicos?

La respuesta de cualquier político resulta previsible. Toda acción de gobierno busca (o debería buscar) el bien común, el bienestar de los ciudadanos. Sin embargo, resulta muy poco clara la rentabilidad social de los dos tipos de operaciones urbanísticas que hemos analizado en este ensayo: la reforma de un centro histórico o la apertura de nuevos centros de negocios y de servicios orientados a usuarios transnacionales. Las actuaciones mencionadas, en el caso de Barcelona, supusieron la expulsión de miles de ciudadanos marginales de sus antiguas viviendas. Por otro lado, no resulta nada evidente en qué se beneficia el conjunto de la ciudadanía de las nuevas instalaciones y equipamientos, salvo el orgullo o la complacencia por tener una ciudad con más distritos dominados por el diseño, admirados internacionalmente. Sin embargo, esas mismas operaciones urbanísticas no hacen más que encarecer el precio del suelo urbano.

Los contrastes entre esta nueva opulencia y la ciudad paralela, segregada y segmentada, son insultantes. Insultante es el contraste entre el área del Forum y el barrio de La Mina, ubicado en sus inmediaciones. Es cierto que el Ayuntamiento de Barcelona ha realizado unas puntuales y cosméticas actuaciones en dicho barrio para intentar apagar las voces críticas de la ciudadanía. Pero no es menos cierto que la Federación de Asociaciones de Vecinos de la ciudad criticó vivamente el proyecto del Forum y lo boicoteó, a pesar del dominio municipal sobre muchas entidades del mencionado tejido asociativo. La pobreza y la marginalidad urbanística hay que combatirlas con inversiones orientadas socialmente. Las grandes obras de la Barcelona postransicional, orientadas hacia el exterior, han dejado descuidado el flanco interior: la ciudad real. Una ciudad real suplantada por la Barcelona imaginada, transnacional, mundial.

Una ciudad acogedora que posterga y margina a una mayoría de su ciudadanía es una ciudad insostenible socialmente, una ciudad generadora de ciudades paralelas, poco acogedoras, oscuras,

nocturnas, feas, en donde sus espacios degradados urbanísticamente son expresión de la marginalidad y fragilidad de sus habitantes. Hay otras ciudades paralelas, las de las decenas de miles de barceloneses que, frente a la insostenibilidad de los precios de la vivienda y de los costes de la vida urbana, han marchado hacia otros territorios, dejando de ser ciudadanos para convertirse en commuters, que se desplazan diariamente a trabajar a una ciudad que es para ellos, sin duda, una ciudad no acogedora, hostil, desnaturalizada. A la postre, los nuevos dominadores de la ciudad acogedora son los nuevos *usuarios urbanos*, llegados desde cualquier confín del planeta.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABELLA, M. (1999). "Ciutat Vella. El cor antic", *Ajuntament de Barcelona, Barcelona 1979/2004, del desenvolupament a la ciutat de qualitat*. Barcelona, Excm. Ajuntament de Barcelona, pp. 109-116.
- BAPTISTA, L.; PUJADAS, J.J. (2000). "Confronto e entreposição: os efeitos da metropolitanização na vida das cidades", *Forum Sociológico* (Lisboa), nº 3-4 (II série), 2000, pp. 293-308.
- BORJA, J.; CASTELLS, M. (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus
- CASAS, X. (1993). "Presentació", *Ciutat Vella dia a dia*, mayo de 1993.
- CASTELLS, M. (1979). *La question urbaine*. México, Siglo XXI.
- DUBY, G. (1997). *El tiempo de las catedrales: arte y sociedad*. Madrid, Cátedra.
- DURKHEIM, E. (1982). *La división del trabajo social*. Madrid, Akal.
- DURKHEIM, E. (1976). *El suicidio*. Madrid, Akal.
- FERNÁNDES, L. (2004). "A imagen predatoria da cidade", en Cordeiro, G.; Baptista, L.; da Costa, A. (Comps.). *Etnografias urbanas*. Oeiras, Celta, pp. 53-62.
- HANNERZ, U. (1986). *Exploración de la ciudad*. México, FCE.
- HANNERZ, U. (1998). "El papel cultural de las ciudades mundiales", en Hannerz, U.: *Conexiones transnacionales*. Madrid, Cátedra, pp. 205-225.
- MARTINOTTI, G. (1996). *The new social morphology of cities*, Paris, UNESCO (MOST Discussion Paper Series, nº 16)
- MAZA, G. (1999). *Producción, reproducción y cambios en la marginación urbana. La juventud del barrio del Raval de Barcelona 1986-1998*. Tarragona, Universitat Rovira Virgili, Tesis doctoral inédita.
- MAZA, G. (2005). *Los juegos olímpicos como oportunidad urbanística y multicultural. De Barcelona 1992 a Londres 2012*. En prensa.
- MAZA, G.; MCDONOGH, G. (1991). *Chaval del barrio hijo de la ciudad. Socialización, marginalización y poder en el Raval de Barcelona*. Congreso de la sociedad de Antropología del Sur. Sociedad Americana de Etnología.
- MAZA, G.; MCDONOGH, G.; PUJADAS, J.J. (2002). "Barcelona ciutat oberta: transformacions urbanes, participació ciutadana i cultures de control al barri del Raval", *Revista d'Etnologia de Catalunya*, núm. 21, pp. 114-131.
- MCDONOGH, G. (1999). "Discourses of the City: Urban Problems and Urban Planning in Barcelona", Low, S. (Comp.). *Theorizing the City. New Urban Anthropology*. New Brunswick: Rutgers University Press, pp. 342-376.
- MEAD, G.H. (1967). *Mind, Self, and Society*. Chicago, Chicago University Press.
- PUJADAS, J.J. (1996). "Antropología urbana", en Prat, J.; Martínez, A. (Comps.): *Ensayos de Antropología Social. Homenaje a Claudio Esteva Fabregat*. Barcelona: Ariel, pp. 241-255.
- PUJADAS, J.J. (2000b). "El conflicto étnico y el fracaso en la construcción de una identidad comunitaria: el caso de La Canonja, Tarragona", *Ethnología* (Lisboa), nº 9-11, pp. 51-84.
- PUJADAS, J.J. (2001a). "A propósito de Lisboa: espacios urbanos, historia y memoria", *Antropología Social*, nº 10, pp. 121-145.
- PUJADAS, J.J. (2001b). "Le charme ensorceleur de Lisbonne", *Recherches en Anthropologie au Portugal* (Paris). nº 7, pp. 187-192.
- PUJADAS, J.J.; L. BAPTISTA. (2001). "Ciudadanía cosmopolita frente a segmentación multicultural: multiplicación y visibilidad de los actores sociales urbanos", en J. Muntañola (Comp.); *El futur de l'arquitecte: ment, territori i societat*. Barcelona, Eds. UPC, pp. 119-129.
- SIMMEL, G. (1950). "The Metropolis and Mental Life", en K.H. Wolf (Comp.), *The Sociology of George Simmel*. Glencoe (Ill.), Free Press.
- WEBER, M. (1987). *La ciudad*. Madrid, La Piqueta.